

DE CABALLOS Y MENEOS. PALINODIA POR HIPOCINO

LUIS M. MACÍA APARICIO
Universidad Autónoma de Madrid

Cuanto conocen a J. García López saben que es una persona excelente, pero no sería justo limitar su elogio a esta faceta, pues en otra parte de este volumen se da cuenta de su destacada aportación a la Filología Griega que le hace acreedor a este homenaje, al que contribuyo pagando una deuda que contraí cuando equivocadamente tildé de errata un acierto suyo, sin que él protestara por ello, demostrando esa bondad de su carácter a la que me refería.

1. LOS NOMBRES PROPIOS EN LA COMEDIA

Es preciso comentar brevemente el valor de los nombres y su función en la comedia aristofánica. Muchos nombres propios griegos tienen un significado, son nombres parlantes; con todos los respetos podríamos sugerir que hay cierto parecido entre ellos y los nombres de los indios del oeste o los apodos de los gánsters de Chicago. Otro tanto sucede con nuestros nombres, también significan algo, pero la frecuencia de su uso hace que se pierda la conciencia de su significado. Hay también nombres –como Néstor, Sansón o Paco Molla– que llegan a convertirse en mote o apodo, nombres que implican una referencia especial ajena a menudo a su significado original, caso de tenerlo: quizá Néstor tuvo una juventud alocada, Sansón era enclenque de pequeño y Paco Molla se cayó de espaldas sólo una vez en su vida, pero el caso es que en un momento y por unas circunstancias determinadas sus nombres sirven para evocar la imagen del viejo consejero, del individuo muy fuerte o de uno particularmente castigado por la mala suerte, respectivamente. Para alcanzar esa condición es preciso que haya existido alguien cuya vida, características físicas o morales o circunstancias sociales se hayan ajustado paradigmáticamente al tipo humano del que después es modelo, aunque una vez alcanzada esa situación podemos decir de alguien que es un Sansón cuando verdaderamente es muy fuerte o, por antífrasis, cuando es un alfeñique.

Los nombres de los personajes son uno más, y de los más importantes, de los elementos que ha de imaginarse el cómico. Antífanos se queja de tener que inventar y explicar todo en sus obras mientras a los trágicos la sola mención de Edipo

o de Layo les basta para que el público se haga una idea completa del asunto de sus obras, y Donato advierte que la elección de los nombres en la comedia no es libre¹.

En las comedias de Aristófanes abundan los nombres propios. Algunos corresponden a personajes históricos o míticos bien conocidos o son nombres corrientes del momento en Ática. Tales nombres sirven a veces como mera referencia o como mención de un modelo físico, social o de conducta sin carga de comicidad, pero otras veces su presencia encierra una doble intención. En otras ocasiones Aristófanes deforma nombres preexistentes con una intención cómica evidente: el hecho, que representa una de las formas del ὀνομαστὶ κομῳδεῖν, afecta sobre todo a políticos y personajes famosos; su comicidad procede de la unión de elementos léxicos que no suelen relacionarse o que son directamente contradictorios o de una sufixación inesperada, pero que no obstante deben respetar las reglas generales de la composición y derivación, pues en caso contrario resultarían absolutamente irreconocibles y perderían su efecto cómico: se trata de un fenómeno parecido al de ciertas acuñaciones aristofánicas, como *caviladero*, *tragediero* o *ginecomanía*. Otros nombres, en fin, son invenciones del poeta y en ellos despliega toda su capacidad cómica².

2. CABALLOS

2.1. La palabra que designa al caballo³, ya sea en sentido propio o metafórico, es muy frecuente en las comedias de Aristófanes. Aquí voy a fijarme sólo en aquellos ejemplos contenidos en sus obras no fragmentarias en los que, como sustantivo o adjetivo o como formante de un nombre de persona, su presencia consigue un efecto cómico porque implica un doble sentido, casi siempre de índole sexual, que asocia la mención del caballo con los genitales humanos⁴. Hay aún otro uso metafórico, conocido también en

¹ Antifanes, *fr.* 189 Kassel-Austin; Donato, *ad Terent. Adelph.* 26.

² Véase P. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, Paris, 1932; M. Carlsson, "The semiotics of character names in drama", *Semiotica*, 4, 3/4, 1983, pp. 285-96; S.D. Olson, "Names and naming in Aristophanic comedies", *CQ*, 42, 1992, pp. 304-19; L. Gil, *Censura en el mundo antiguo*, Madrid 1961; id. "La comicidad en Aristófanes", *CFC (Gr)* 3, 1993, pp. 23-39; S. Halliwell, "Comic satire and freedom of speech", *JHS* 111, 1991, pp. 48-70. En general es útil la Memoria de Licenciatura (inérita) de B. Gala, *Los nombres propios en las comedias de Aristófanes y Menandro*, UAM 2004, codirigida por mí y por H. Maquieira. Las traducciones de pasajes concretos que se aportan son, en general, las de mi traducción de las comedias de Aristófanes (*Aristófanes. Comedias I-III*, Madrid 1993).

³ O a la yegua, pues ἵππος es de género epiceno. En este trabajo utilizo "caballo" por comodidad, pero debe entenderse que según los casos la traducción adecuada sería caballo o yegua.

⁴ Creo que semejante equívoco no es usual en castellano. Sin embargo, en p. 1057 de R. Bolaño, *2666*, Barcelona, 2004, comentando la frase "¡Pobre María! Cada vez que percibe el ruido de un caballo que se acerca, está segura de que soy yo" (citada como *lapsus calami* de Chateaubriand, *ibid.* p. 1055), un personaje dice que se percibe en ella un trasfondo de carácter sexual, "altamente sexual" apostilla otro.

castellano, como sinónimo de lo grande. Volveré sobre ello más adelante y al comentar el nombre de Hipocino.

La relación entre caballo y sexo es bien conocida. La *Suda* (π 655) ofrece un curioso testimonio de esa asociación al explicar el nombre de un lugar de Atenas llamado Πάριππον καὶ κόρη porque un descendiente de Codro encerró en él a su hija con un caballo, que enloqueció tras forzarla y arrebatarle la virginidad. Por otra parte, de que en la palabra caballo puede esconderse una alusión a los genitales humanos hay constancia en muchos testimonios, pero solo Hesiquio (ι 845) dice que la palabra equivale tanto al pene como a la vulva; apunta además su relación con lo grande⁵.

Fuera de este ejemplo las alusiones se limitan hacia uno u otro sexo, pero hay autores, como Eustacio, que apuntan a los dos, si bien en pasajes distintos.

– La equivalencia de caballo y pene se menciona en sendos escolios a pasajes aristofánicos que después comentaremos. En el de *Ranas* 429 se afirma que el nombre Hipónico –así se llamaba el padre de Calias, cf. *Aves* 283– ha sido modificado para resaltar la afición de su hijo por el sexo y se dice de este que dilapidó la hacienda paterna en mujeres; en el de *Lisístrata* 193, comentando la alusión a un caballo blanco que una de las mujeres propone como garantía del juramento común, se dice que hay una doble referencia al miembro viril: en “blanco” porque el miembro se llama “falo” y φάλιος significa “blanco”, y en “caballo” porque el caballo de montar se llama también κέλης que significa “caballo de silla” y “banco sobre el que sentarse para remar”, aludiendo en sentido obsceno a la posición erótica en la que la mujer se pone a horcajadas sobre el miembro del varón⁶; véase también *Lisístrata* 676-9.

– La de caballo y vulva es apreciable en otra glosa de Hesiquio (φ 488): “hipófilos (o sea, coñófilos): adúlteros” y en la *Suda* (δ 1164): “Diomedes...obligaba a sus huéspedes a acostarse con sus hijas, que eran muy feas, y a las que él llamaba ἵππους”, donde tenemos una equiparación de “caballos” con chicas, comparable a la que Aristófanes hace de estas con lechones en la escena del megarense de *Acarnienses* 729 ss.

– Por su parte, Eustacio (*ad Od.* I 222, 12 ss.) apunta a la relación entre caballo y vulva al decir que los nombres que recibe el sexo de la mujer son muy numerosos y menciona κέλης entre ellos, y a la relación de caballo y pene cuando (*ad Il.* III 786, 6 ss.) dice que esa misma palabra significa banco para remar y caballo, pero

⁵ ἵππον· τὸ μόνιον καὶ τὸ τῆς γυναικὸς καὶ τοῦ ἀνδρός· καὶ τὸν μέγαν θαλάσσιον ἰχθύν

⁶ De esa postura hay frecuentes representaciones gráficas en la cerámica, de las que probablemente la más conocida es un oinochoe de figuras rojas (ca. 430 a.C.) que se conserva en el Pergamon-Museum de Berlín. Al parecer se consideraba excesivamente atrevida y sólo la practicaban concubinas y prostitutas profesionales (cf. J. Henderson, *The maculate muse. Obscene language in Attic comedy*, New York-Oxford, 1991², p. 164)

que no designa al jinete (o remero), sino al caballo (o banco), en clara alusión a la postura de la mujer a caballo que acabamos de mencionar.

Así pues lexicógrafos y comentaristas antiguos dejan bien claro que ἵππος puede servir para la expresión metafórica de los genitales de ambos sexos, y por ello no se entienden los problemas de Henderson, a quien difícilmente puede culparse de falta de imaginación, que dice no alcanzar a imaginarse las semejanzas entre el caballo y la vulva⁷ y sugiere que Hesiquio (en ι 845) se confunde con las referencias a la mujer lujuriosa que comparan con las yeguas Aristóteles y Eliano⁸. La comparación, en cualquier caso, es antigua y podrían citarse numerosos testimonios, entre los que me limitaré a mencionar los vv. 57-70 del *Yambo de las mujeres* de Semónides, que describen el tipo de la mujer-yegua, fijándose sobre todo en la presunción y en el cuidado de su persona de las mujeres de ese tipo⁹, y la potra tracia de Anacreonte (*fr.* 72). Sin embargo, creo que Henderson no está acertado en este punto y que la relación entre caballo y vulva, aparte de los testimonios incuestionables de los lexicógrafos recién citados, puede explicarse dentro de la metáfora de la cabalgada como expresión del coito.

Ya hemos aducido pasajes en los que en esa metáfora ἵππος designa al pene sobre el que la mujer cabalga, pero también los hay para la postura inversa, con la mujer haciendo de caballo sobre el que el hombre se encarama. La escena es fácilmente imaginable, pero aportaré algunas referencias en los textos. Por ejemplo *Paz* 899, donde, como parte de las celebraciones por la llegada de Teoría al Consejo tras el rescate de la diosa Paz, se habla de celebrar una carrera ecuestre en la que el contexto apunta a que los hombres ejercerán de jinetes y las mujeres de caballos, o *Lisístrata* 772-3, en que una de las mujeres le pregunta a la protagonista si debe interpretar el oráculo que esta lee en el sentido de que las mujeres serán las que se acuesten encima. Súmense a esos ejemplos otros aún más claros. Uno es la explicación de un verso de las *Tesmoforias segundas* en el *Léxico* de Zonaras (α 196), según la cual la expresión “montando a caballo” no es muy elegante, aduciendo

⁷ J. Henderson, *op.cit.*, pp. 126-127. En realidad, la semejanza entre el caballo y el pene tampoco es tan evidente: en nada es comparable a la que salta a la vista entre pene y llave o entre vulva y ciertas plantas o frutos, como la rosa, el mirto o el higo, metáforas frecuentes en las comedias. La asociación de caballo con pene procede, supongo, de la concentración de la imagen de todo el ser del caballo en su enorme verga. Veremos enseguida que una explicación similar podría servir para la relación entre caballo y vulva.

⁸ Aristóteles, *HA* 572a 9 ss., dice que entre las hembras las que más ardientemente desean la unión sexual son las yeguas (ἵπποι, recuérdese que la palabra es de género epiceno) y que eso explica que a guisa de insulto se le aplique el nombre de ese animal a la mujer que se abandona sin medida a los placeres sexuales; por su parte, Eliano (*NA* 4, 11) afirma que, como las yeguas, la mujer es el único ser que continúa manteniendo relaciones sexuales después de quedar preñada y que los censores puritanos llaman yeguas a las mujeres incontinentes.

⁹ En el mismo sentido cabría mencionar la entrada de la *Suda* mencionada *supra* (δ 1164) y la glosa de Hesiquio (ι 809) ἵππίσκος· γυναικεῖον κόσμιον.

como prueba el verso de Aristófanes de esa comedia perdida en el que un hombre dice que quiere montar a una mujer, y el ya mencionado de Eustacio (*ad Od.* I 222, 12 ss.) en el que cita κέλῆς el caballo sobre el que monta el jinete como uno de los nombres de los genitales de la mujer.

Todos estos pasajes confirman sobradamente que también el sexo de la mujer, y no solo el del hombre, puede ser aludido mediante la palabra caballo en ciertos contextos. Como ya se ha dicho (*vid.* n. 7), en la identificación con pene todo el ser del animal se concentra en su verga, y puede suponerse en estricto paralelismo que otro tanto (con la yegua como referente, claro está) sucede cuando la alusión apunta a la vulva.

2.2. Veamos ahora algunos ejemplos de la utilización de “caballo” o de palabras de su raíz, ya sea en su uso como sustantivo o adjetivo o bien como formante léxico de nombres propios reales, deformados o inventados, pero me limitaré a los pasajes en que es apreciable el doble sentido, sobre todo, aunque no solo, sexual¹⁰.

2.2.1. Los usos de la palabra como nombre común o adjetivo son los más numerosos. Entre todos ellos hay solo cuatro, quizá cinco, pasajes reseñables.

– Ya he comentado el v. 899 de *La paz*. El pasaje en que se integra está lleno de equívocos sexuales, pero escolios y comentaristas modernos se limitan a señalar que en las fiestas las carreras ecuestres se celebraban el tercer día. Platnauer y Henderson aluden al tono erótico general del conjunto¹¹.

– De la alusión al falo, latente en el “caballo blanco” de *Lisístrata* 193, también he hablado ya. Los escolios la explican y Henderson (p. 127) la menciona de pasada.

– Los vv. 676-9 de la misma comedia son también notables: “nadie”, dice el corifeo de los ancianos, “podría competir con las mujeres si se dedicaran a la equitación: son ἵππικώτατον...χρῆμα y no se deslizan por mucho que se mueva su montura”, y pone como ejemplo a las Amazonas que combaten con los hombres montadas a caballo.

Sorprendentemente los escolios pasan por alto el erotismo del pasaje, del que solo comentan una referencia al lenguaje jurídico en la presumible victoria que las mujeres alcanzarían sobre los caballeros en una competición ecuestre y la alusión al coito de una de las palabras del pasaje. El comentario de Van Daehle, siempre escueto, se limita a enviar un *confer* al v. 60 de esta pieza y a *Avispas* 500-501. Más amplio es el espacio que le dedica López Eire, que habla de la postura erótica

¹⁰ Siempre hay que contar con la posibilidad de que funcione el doble sentido. En castellano la utilización de verbos como enseñar o meter comporta riesgos evidentes; el tono o un simple gesto puede convertir en obscena la expresión más ingenua.

¹¹ M. Platnauer, *Aristophanes. Peace*, Oxford 1964; J. Henderson, *op.cit.*, pp. 169-70.

de la mujer a caballo y sus numerosas representaciones artísticas y añade algunos otros pasajes¹²; sin embargo nadie parece reparar en la, a mi juicio, evidente alusión erótica, con referencia a la recién mencionada postura, en la cita de las Amazonas y sus batallas con los hombres, montadas a caballo (literalmente “encima de los caballos”, ἐφ’ ἵππων).

– En *Asamblea* 846, una criada describe el banquete inaugural del gobierno de Praxágora y sus amigos y dice que Esmeo, con su equipo de jinete completo, limpia a fondo los chismes de las mujeres.

Los escolios no aportan nada: el tal Esmeo repartía las escudillas entre los marineros y pertenecía a la clase social de los caballeros, lo que con buen criterio es considerado una mera inferencia a partir del texto por Van Daehle¹³, quien por su parte señala la similitud del comportamiento de este individuo y el de Arífrades (*cf. Caballeros* 1281), muy aficionado al *cunnilingus*. López Eire no se fija en el caballero, sino en la escudilla (“los chismes” he traducido, buscando el equívoco), de la que dice que tiene sentido obsceno¹⁴; por último, Vetta¹⁵ señala que muchos de los platos del menú son expresiones eufemísticas de la vulva y que el carácter erótico del conjunto es explícito en la mención de las actividades del tal Esmeo.

– Quizá haya un último ejemplo en *Nubes* 1070, donde el Argumento Injusto insulta al Justo llamándolo κρόνιππος. Mis dudas se refieren a dos puntos: en primer lugar, si se trata de un nombre común o de un nombre propio¹⁶, y en segundo lugar si en este compuesto la referencia al caballo apunta al tamaño o al pene. La primera afecta poco al sentido. Como demuestra mi traducción, prefiero la opción de que se trate de un nombre común; la segunda es más importante y tiene que ver con la identificación del tipo de referencia de doble sentido que implica la palabra caballo a la que me refería al principio de este apartado: ¿tamaño o genitales?

Los escolios explican el término como inútil, chocho, gran fraude; pero la *Suda* (κ 2471) recoge esa explicación del término y añade otra, según la cual equivale a πόρνος. Así pues tenemos tanto la referencia a lo grande como al sexo, y en el

¹² V. Coulon-H. van Daehle, *Aristophane III. Les oiseaux, Lysistrata*, Paris 1967; A. López Eire, *Aristófanes. Lisístrata*, Salamanca, 1994 cita los vv. 972-79 de esta pieza y *Tesmoforias* 153: en ninguno de ellos está presente la palabra caballo. Por otra parte, señalaré como curiosidad que la portada de su comentario está ilustrada con una versión adaptada del famoso vaso que cito en n. 6 y que representa a una joven a punto de subirse encima de su amante que está sentado y con el pene en erección.

¹³ *Aristophane V. L'Assemblée des femmes, Ploutos*, Paris 1972.

¹⁴ A. López Eire, *Aristófanes. Las asambleístas*, Barcelona 1977; sobre el contenido erótico de la presencia del caballero Esmeo, *cf.* Henderson, *op.cit.*, p. 165.

¹⁵ M. Vetta, *Le donne all' assemblea*, Milano 1998³.

¹⁶ Aparece con mayúscula en el texto, pero los traductores prefieren el nombre común: *viejo jumento* traduzco yo mismo (*Aristófanes. Las nubes*, Madrid 1999); *vecchio ronziante* traduce Del Corno (en G. Guidorizzi, *Aristofane. Le nuvole*, Milano 1996). Van Daehle, en cambio, prefiere el nombre propio: *une haridelle vieille comme Kronos*.

contexto en que se encuentra este verso¹⁷ me parece preferible elegir esta segunda vía e interpretar el término como una alusión a la supuesta incapacidad del Argumento Justo para las relaciones sexuales: sería despreciado por ser *un pollavieja*, *un pollainútil*, *una ruina de polla*¹⁸.

2.3. Como parte de nombres propios de persona encontramos ἵππος en nombres reales atestiguados epigráficamente¹⁹, en deformaciones cómicas de nombres reales y en acuñaciones propias.

2.3.1. Muchos nombres reales sirven solo para poner en escena a personajes conocidos, ya sea por el mero interés de citarlos o por hacerles objeto de alguna crítica directa; pero la mención de algunos de ellos lleva implícita siempre o en ocasiones determinadas una carga de doble sentido. Con esas características tenemos dos ejemplos.

– En *Nubes* 64 (y por doquier después), aparece por primera vez el nombre de Fidípides. El doble sentido es, en esta ocasión, no erótico.

Aunque parece inventado *ad hoc*, se trata de un nombre frecuente en Atenas. En esta comedia su presencia ilustra la solución de compromiso a la que llegaron la madre, una mujer de buena familia, que quería ponerle un *-hipo* al nombre de la criatura para ennoblecerlo, y el Fidónides que, en un intento de aludir a la parquedad y a la propensión al ahorro que deseaba para su vástago, proponía el rústico Estrepsiades en recuerdo de Fidón, su padre²⁰. El híbrido así obtenido resulta ser contradictorio en su significado, pues el ahorro y la dedicación a la hípica son actividades incompatibles, y el propio muchacho da pruebas con su actuación de esa dificultad, ya que está a punto de llevar a su padre a la ruina con su afición a los caballos, con su hipomanía²¹.

– En *Avispas* 501-2, hay un uso ocasional de doble sentido erótico con el nombre de Hipias, el hijo de Pisistrato, otras veces citado sin esa carga alusiva (*Eq.* 449; *Lys.* 1153). El esclavo Jantias dice que una puta con la que estuvo le acusó de querer

¹⁷ Completamente erótico: las dificultades de Peleo para satisfacer a Tetis y la salacidad de las mujeres en general.

¹⁸ No se hacen eco de esa posibilidad ni Guidorizzi ni Henderson, que también guarda silencio sobre el posible contenido erótico de la mención de las Amazonas en *Lys.* 679.

¹⁹ Cf. F. Bechtel, *Die historische Personennamen der Griechischen bis zur Kaiserzeit*, Hildesheim (reimp.) 1967; M.J. Osborne-S.G. Byrne, *A lexicon of personal names, vol. II. Attica*, Oxford 1994.

²⁰ Generalmente los hijos varones de los atenienses llevaban el nombre de sus abuelos paternos, y si el nombre de estos era simple, el del niño era compuesto (cf. Guidorizzi, *op.cit.*; G. Zanetto, *Aristofane. Gli uccelli*, Milano 2000⁵ [ad 283]).

²¹ Cf. M.G. Bonanno, “Metafore redivive e nomi parlanti: sui modi del Witz in Aristofane”, en pp. 213-28 de *Studi Della Corte I*, Urbino, 1987. Probablemente sea erróneo identificar a Fidípides con Alcibiades.

implantar la tiranía de Hippias porque le pidió que montara sobre él como si fuera un caballo de silla.

Estamos ante un nuevo ejemplo de alusión a la cabalgada sexual: la prostituta debía ponerse encima (κελητίζειν es el verbo que se utiliza) del miembro de Jantias, sugerido en el nombre de Hippias. La alusión es señalada por los escolios, MacDowell y Van Daehle²²; y aún hay otro doble sentido, en la asociación de la expresión del rechazo (acaso fingido, dada su profesión) de la prostituta a copular en esa postura con el repudio de la tiranía que se sentía en Atenas en ese momento histórico²³.

2.4. De la modificación de nombres preexistentes formados mediante ἵππος con fines cómicos, si no hay que entenderlos como acuñaciones propias de nombres nuevos, hay cuatro ejemplos, dos sin referencias sexuales y dos con ellas.

– En *Acarnienses* 603, aparecen ciertos Tisamenofenipos y Truhanipárquidas. Semejantes nombres se encuentran en un contexto en el que se pone de manifiesto la diferencia entre la vida sacrificada de los carboneros de Acarnas y los jóvenes buscacargos que medran en política. Todos los comentaristas señalan la intención de asociar a esos jóvenes con su situación social por medio de esos nombres: sería un ejemplo de utilización de nombres como modelo de un *status* determinado; pero probablemente lleve razón Gil, cuando indica que quizá sea un vano intento buscar una identificación precisa de esos personajes, para la que los escolios apuntan datos que parecen tomados de los propios nombres. Delación en Fenipo y bellaquería en Panurgo (nuestro Truhanipárquidas) son las notas de estos personajes²⁴.

– En el v. 1027 de la misma pieza se le llama a Lámaco, el rival de Diceópolis, Λαμαχιππιον, “Lamaquipito”. La carga irónica del nombre le viene dada por el contraste entre la nobleza que aportaba a un nombre la presencia del formante *-hipo* (recuérdese el anhelo de la madre de Fidípides) y la triste figura de Lámaco, derrotado y herido, transportado en unas parihuelas con los pies colgando, como si fuera a caballo. Todos los comentaristas aluden a la contribución a ese irónico contraste del sufijo de diminutivo que completa el compuesto.

²² V. Coulon-H. van Daehle, *Aristophane II. Les guêpes. La paix*, Paris 1969; D.M. MacDowell, *Aristophanes. Wasps*, Oxford 1971.

²³ Ya he dicho que se consideraba una postura excesivamente procaz. En cuanto al rechazo de la tiranía, es un sentimiento que, exagerado como todo se exagera en la comedia, estaba muy presente en el ánimo de los atenienses, que guardaban muy mal recuerdo de los Pístrátidas. Los versos anteriores a este que comentamos (488-99) expresan ese temor muy a las claras, y otro tanto vemos en *Lys*, 618-9. En Tucídides, sin tanta exageración, pasajes como los que describen la situación de Atenas tras los sacrilegios de Alcibíades (VI 53 ss.) y el golpe de estado oligárquico del 411 a.C. (VIII 61 ss.) dan pruebas de ese mismo sentir.

²⁴ Cf. A. Taccone, *Aristofane. Gli acarnesi*, Torino 1944; E. Rodríguez Monescillo, *Aristófanes. Comedias I. Los acarnienses*, Madrid 1985; L. Gil, *Aristófanes. Comedias I. Los acarnienses. Los caballeros*, Madrid 1995.

– Implicaciones sexuales conllevan la transformación del nombre de Hiponico en Hipocino (o Hipobino) en *Ranas* 429, que comentaremos al final, y la presencia en el v. 370 de *Lisistrata* del nombre Rodipa, Ῥοδιπη, entre los miembros del coro de viejas. El nombre no está atestiguado epigráficamente, aunque sí un Ῥοδιππος, del que aquel puede representar la forma femenina²⁵. Cabe, pues, dudar de si estamos ante una modificación o ante una invención. En cualquier caso, ni los escolios ni los comentarios de la obra que manejamos se hacen eco del chiste implícito en este nombre, pero Funaioli piensa que es el correlato en el coro de viejas de Mirrina y que ambos nombres tienen doble sentido erótico²⁶. Por su parte, Henderson (p. 127), probablemente llevado por su idea de que ἵππος sólo sirve como expresión metafórica del pene, interpreta el nombre como una mezcla vaginofálica; pero a mi entender dicha interpretación es poco plausible: ἵππος puede significar también vulva, y además la eficacia cómica de un nombre que significara “coñopolla” no se me alcanza. A mi entender, aceptando la sugerencia de Funaioli, es preferible ver en los dos elementos del compuesto Ῥοδιπη una alusión a los genitales femeninos y proponer para él un sentido aproximado de “coño de rosa”, “coño florido”; en una palabra, “coño-coño”, como el café-café.

2.5. Pura invención es el Escapírides (Ἀποδρασιπίδης) de *Avispas* 185, del que el escolio dice que está construido como un nombre de familia o de tribu, un nombre correctamente formado, en resumidas cuentas. Como señala MacDowell, Filocleón lo inventa para su padre, con la clara intención de adecuarlo a la acción que le atribuye: Tiracleón, en efecto, trata de escapar (ἀποδρᾶν) de la casa donde lo ha encerrado su hijo. El nuevo nombre, aparte de cómico, constituiría una sorpresa para el auditorio, que quizá esperara la mención de Laertes (recogido indirectamente en el Ἰθακήσιος que precede al nombre inventado), ya que la escena parodia la fuga de Odiseo de la cueva de Polifemo²⁷.

3. MENEOS

O *folleteos*. Y digo esto por dos razones. La primera es la casi absoluta igualdad formal y la consiguiente facilidad de confusión gráfica y auditiva entre κινεῖν y βινεῖν; la segunda, que el significado de ambos verbos es prácticamente idéntico,

²⁵ Una caracterización innecesaria, pues la presunta forma básica ya puede llevar implícito el género femenino.

²⁶ M.P. Funaioli, “Nomi parlanti nella Lisistrata”, *MCR* 19/20, 1984-5, pp. 113-20 (*apud* Gala, *op.cit.* p. 24).

²⁷ Cf. L.M. Macía, “Parodias de situaciones y versos homéricos en Aristófanes”, *Emerita* 78, 2000, pp. 211-41. En otras ocasiones, en cambio, el poeta respeta los nombres de los personajes de la escena que parodia: véase la escena de *Las tesmoforias* (vv. 855, ss.) en la que Eurípides y su suegro parodian la *Helena* de ese trágico, asumiendo la personalidad de Menelao, Helena y Teónoe.

si bien el segundo es sólo el término vulgar para fornicar, mientras el primero tiene como sentido primario el de mover, agitar y sólo en sentido figurado equivale al otro. La similitud de significado es señalada por antiguos (véase *Suda* π 2730) y modernos. Henderson trata ambos verbos conjuntamente, sumando a los ejemplos del simple κινεῖν los de sus compuestos ἐπικινεῖν y προσκινεῖν, que proporcionan una expresión menos cruda que la de βινεῖν. En este trabajo partimos del texto de Coulon en *Les Belles Lettres* y comentamos solo las formas de κινεῖν, pero como el aparato crítico ofrece casi siempre variantes con βινεῖν hay que entender que nuestro comentario valdría también para ellas, salvo que la expresión sería, en ese caso, directa y no metafórica²⁸.

Procederé en el comentario de la misma forma que en el capítulo anterior, atendiendo sólo a los ejemplos del uso metafórico de κινεῖν y su familia (sea como verbo o en nombres propios en los que ese verbo sea formante) presentes en las comedias que se han conservado completas.

3.1. Los usos verbales son los más numerosos. Su distribución es muy clara: en voz activa κινεῖν (y βινεῖν) refleja la actividad sexual del hombre, en medio-pasiva (en función pasiva) hay una referencia a la mujer o al integrante pasivo de la pareja homosexual²⁹; por su parte, en los empleos de προσκινεῖν, que describe los movimientos de la pareja en el coito, se aprecia un uso constante de la medio-pasiva (en función media) e indiferencia respecto al sexo del sujeto³⁰.

3.1.1. En la voz activa encontramos ejemplos como *Acarnienses* 1052, donde un padrino de bodas le pide a Diceópolis que consienta que el recién casado pueda librarse del ejército y quedarse en su casa dándole meneos a su mujer.

– En *Caballeros* 364, el Morcillero responde a la amenaza del Paflagonio: este va a agitar el Consejo, a ponerlo patas arriba (κινήσω, dice). Aquel repite el mismo verbo y compara su trabajo de agitar y mezclar los diversos ingredientes de las morcillas con lo que él va a hacerle al Paflagonio en el culo. Los escolios comentan los ingredientes y la imagen que sugieren las palabras del Morcillero, la traducción de Gil “y yo te embutiré el culo como tripa de morcilla” la reproduce perfectamente.

²⁸ Cf. J. Henderson, *o.c.* pp. 151-3; B. Baldwin, “The use of κινεῖν, βινεῖν”, *AJPh* 102, 1981. Para ἐπικινεῖν, que no se da en Aristófanes, véase Luciano, *Asinus*, 6; en cuanto a las diferencias entre las dos formas sinónimas, Vetta (*op.cit.*) remite a Luciano, *Parasitus*, 10, donde se habla de alguien que podía follarse (βινεῖν) a la hija de Atlante y estimular (κινεῖν) todas las emociones placenteras. Señala también que las mujeres emplean el más suave κινεῖν y solo usan βινεῖν en ocasiones especiales, como *Ec.* 228 y 706, donde Praxágora habla vestida de hombre, y *Lys.* 715, donde la protagonista adopta un tono deliberadamente vulgar.

²⁹ Véase un ejemplo del uso de βινεῖν en pasiva en boca del siervo de Agatón en *Tesmoforias* 50.

³⁰ Porque la voz media marca la implicación, el interés del sujeto en la acción verbal. Cf. C. García Gual, *El sistema diatético en el verbo griego*, Madrid, 1972.

– En *Nubes* 1371, Estrepsiades se escandaliza de una tirada de Eurípides que ha recitado su hijo: en ella un hermano le daba un meneo a su hermana de madre. Los escolios señalan la equivalencia de κινεῖν con συνουσιάζειν y la procedencia de la cita euripídea: el *Eolo*; dicen además que en Atenas estaba permitido el matrimonio entre hermanos, si solo lo eran de padre, de ahí lo escandaloso de los versos del trágico. Guidorizzi señala el paralelo homérico de *Od.*, 10. 7, donde no se aprecia el rechazo hacia semejantes relaciones y menciona el bien conocido caso de Cimón³¹, el hijo de Milciades, que mantenía abiertamente relaciones sexuales con su hermana Elpinice, que quizá lo era solo por parte de padre.

– En *Paz* 341, Trigeo encandila al coro con la gozosa situación de la que se disfrutará cuando consigan rescatar a la diosa: se podrán hacer muchas cosas, entre ellas κινεῖν. Los escolios repiten la identidad de significado comentada en el verso anterior y Henderson lleva razón al sugerir que en este pasaje no solo ese verbo alude metafóricamente a la actividad sexual, sino también otros, como πλεῖν.

– En *Lisístrata* 1166, el negociador ateniense rechaza la petición del espartano de que se les devuelva “el agujero de Pilos”: “¿en cuál nos meteremos nosotros entonces?”, dice él. Los escolios no comentan el pasaje y López Eire repite su comentario al v. 474 e insiste en el uso metafórico de κινεῖν. En realidad, todos los nombres de las plazas que se reclaman mutuamente atenienses y espartanos en el pasaje están cargados de doble sentido sexual. Pilos, por ejemplo, está relacionado con πύλη puerta, alusión que trata de recoger nuestro “agujero”.

– En *Ranas* 148, Heracles menciona entre los condenados del Hades a quienes “le han dado un meneo a un jovencito sin pagarle lo convenido”. Ni escolios ni comentaristas señalan esta vez el uso metafórico de κινεῖν; Van Daehle aporta el paralelo de *Tesmoforias* 343, donde se piden grandes castigos para conductas similares.

– Por último, en *Asamblea* 468, Blépiro expresa sus temores: “tal vez las mujeres, una vez en el poder, vayan a obligarnos a los hombres a darles un meneo”. Según Vetta, Blépiro utiliza en este punto lenguaje femenino, pues κινεῖν no βινεῖν es el verbo que usan las mujeres para aludir al coito, pero creo que no tiene razón, porque los hombres utilizan uno u otro indiferentemente.

– Los ejemplos anteriores tenían a hombres como sujetos de κινεῖν; en cambio en *Lisístrata* 474, si López Eire³² tiene razón, el sujeto sería una mujer: la corifeo de las viejas, antes de soltarle a su rival, el de los viejos, una terrible amenaza sobre la integridad de sus testículos, le dice que ella se va a estar quietecita, sin mover una paja. Si la alusión sexual existiera, debería entenderse su “sin molestar lo más mínimo” como “sin joder en absoluto”; sin embargo, creo que en este caso no hay equívoco sexual: la vieja ofrece un contraste muy cómico entre la sumisión

³¹ Cf. Plutarco, *Cimón* 15; Ateneo, 589e y Andócides 4.33.

³² Que remite a Baldwin, *op.cit.*, p. 79.

que sugiere su primera frase y la violenta agresividad de la siguiente; además, el empleo de la voz activa de κινεῖν con sujeto femenino rompería la regularidad de uso arriba mencionada.

3.1.2. En los dos ejemplos de κινεῖν en voz pasiva (*Eq.* 877 (repetido en 879) y *Nu.* 1102) el sujeto gramatical es el elemento pasivo de la pareja homosexual. En el primero el Paflagonio se jacta de haber terminado con los chaperos y de haber logrado borrar a Gritto de la lista de ciudadanos. Nada seguro parecen saber los escolios de tal personaje, del que dicen que otros lo llaman Grip(ρ)o. Basándose en esta noticia³³, Gil acepta esa lectura y apunta que los prostituidos tenían prohibido hablar en la Asamblea; en el segundo, el Argumento Justo interpela a los políticos que puedan hallarse entre el público: “estamos perdidos, maricones míos”. La broma es doble: por una parte, la alusión a su rival, el Argumento Injusto o Inferior (ἡττων) en el verbo, ἡττήμεθα; por otra, la referencia mediante la forma κινούμενοι, “los daosporculo”³⁴, a los políticos.

3.1.3. Tres ejemplos tenemos de προσκινεῖν, todos ellos en voz media, *Paz* 902, *Lisístrata* 227 (= 228) y *Asamblea* 256. La función de sujeto gramatical del primer ejemplo la desempeña un varón. El verso forma parte del pasaje fuertemente erótico ya comentado en que Trigeo describe el programa de festejos por la entrega de Teoría al Consejo; los escolios comentan solo que el empleo de este verbo resulta muy elegante (¿?) y Coulon y Platnauer se limitan a enviar un *confer* a *Lisístrata* 227, donde esta obliga a Cleonica a jurar (en nombre de todas las mujeres): “me entregaré de mala gana y no me apretaré contra él”. Mujer es también (Praxágora) quien dice no sentir temor a que en la Asamblea alguien trate de darle un meneo: “me menearé yo también: ¡pues no sé yo nada de meneos!” La metáfora sexual se refiere esta vez al ámbito de la lucha cuerpo a cuerpo, fuente de muchos equívocos sexuales en nuestras comedias³⁵. Los escolios señalan la referencia al coito y Vetta se limita a señalar el paralelo con los versos de *Lisístrata* recién citados.

3.2. Sólo un nombre propio, aparte de Hipocino, formado mediante κινεῖν tenemos en las comedias, Cinesias de Peónidas (*Lisístrata* 852, *al.*), reconocido por Mirrina, una de las conjuradas, como su marido. Se trata de un nombre muy común en Ática y Aristófanes ridiculiza a veces a un poeta ditirámico de ese nombre³⁶. Los escolios sugieren que ese poeta ditirámico es el protagonista de esta escena, algo

³³ Cf. también *Sud* (β 288, γ 467). Según los escolios, Cleón habría llegado a condenar a muerte al tal Gritto.

³⁴ τοὺς κινουμένους· τοὺς πορνεουμένους, dice el escolio.

³⁵ Cf., entre muchos, los vv. 258-60 de esa misma comedia.

³⁶ Cf. *Av.* 1378, *Ran.* 153, 1437, *Ec.* 330.

bastante poco probable, a mi entender. También el aparente nombre de *demo* del que Cinesias se dice natural es auténtico: pertenecía a la tribu Leóntide. Estamos, pues, ante un caso similar al de Hippias en *Ves.* 500: utilización de un nombre real con fines cómicos.

La comicidad de la escena que comentamos se basa en su carga de erotismo, explícito o disimulado en las palabras, al que contribuyen los nombres de sus protagonistas: el de la esposa, Mirrina, tiene que ver con el mirto, una de las floridas plantas que eufemísticamente designan la vulva, y bajo la inocente apariencia del nombre y la filiación del marido se esconde también un evidente doble sentido. Los escolios señalan la relación del nombre Cinesias con κινεῖν, es decir, una sinonimia con fornicar, y la de Peónidas con πέος la palabra más vulgar para referirse al pene. Esta última relación es negada por Henderson por razones fonéticas³⁷ y apunta con razón que la simple relación con παίειν “sacudir, golpear”, del gentilicio es suficiente para el equívoco. Otro tanto opina López Eire, quien señala además que el sufijo -ιας con el que se forma el nombre propio sirve para designar a un personaje por un rasgo característico, así que llama al personaje “Cinesias de Jodióndidas”. A mi entender, no obstante, aún puede darse un paso más, traduciendo el equívoco no solo en el gentilicio sino también en el nombre propio y llegar a un “Meneitos de Jodióndidas”, aunque todo el que ha leído la escena (o ha visto su representación) sabe que no podrá hacer honor a tal nombre.

4. HIPOCINO

Es el momento de la palinodia: *no es verdad que en el comentario de García López al v. 429 de Las ranas fuera errata ese nombre así escrito*, el herrado (admitaseme la hache en honor del *hipo-*) era yo.

Quizá ofuscado por el verdadero nombre del padre de Calias (*cf. Av.* 283), yo había traducido “el hijo de Hipónico” en mi *Aristófanes*³⁸ y no me había percatado de que ese nombre había sido transformado por el poeta con evidente intención cómica. Se trata de un nombre ficticio en el que se combinan las dos posibles alusiones sexuales que hemos estudiado: caballos y meneos, lo que, unido al hecho decisivo de que fue esa la falsa errata que critiqué, justifica su posición destacada en este trabajo.

³⁷ *Op.cit.*, pp. 175-6. En efecto, tanto según Ruipérez (“Esquisse d’une histoire du vocalisme grec”, *Word*, 12, 1956, pp. 67-81) como según Bartonek (*Development of Greek long vowel system in ancient Greek dialects*, Praha 1966) el diptongo /ai/ no había monoptongado aún en /e/ en la época en que se representó esa comedia; pero S.T. Teodorsson (*The phonemic system of the Attic dialect 400-340 B.C.*, Lund 1974) admite una cronología mucho más antigua para el cambio y que permitiría el posible equívoco.

³⁸ Aunque ἵπποκίνου es el texto de la edición en que esa traducción se basa.

Consciente ahora de la situación, entiendo que el nombre plantea dos preguntas, que afectan a su forma y a su significado. La primera, que no modificaría los resultados de este trabajo, pues ya he dicho que los comentarios de las formas construidas mediante κινεῖν valdrían también para las hechas por medio de βινεῖν, es si el nombre auténtico, Hipónico, ha sido transformado en Hipocino o en Hipobino.

4.1. Ante todo hay que indicar que la palabra es un *hapax*. La lectura Hipobino (ἵπποβίνου, el nombre está en genitivo) es la de todos los manuscritos y la que documenta la tradición indirecta en los escolios y los lexicógrafos; además, poco antes se ha mencionado a Sebino (otro nombre con alusión sexual: *Telameto*). Así lo señala oportunamente Del Corno, quien en su texto de la *Fondazione Lorenzo Valla*, al igual que sucede en la edición oxoniense de F.W. Hall y W.M. Geldart (2 vols., 1900-1901), ofrece esa lectura. Hipocino (ἵπποκίνου), a su vez, es una conjetura de Sternbach³⁹, que parte de una simple interversión de -ίκου a -κίνου. Es la lectura de Coulon en *Les Belles Lettres* y la de la edición comentada de García López. De ella, pese a todo, partimos en este comentario, pues ella es en último término la responsable de este trabajo.

Escolios antiguos y comentarios modernos aluden a la intención del poeta de criticar a Calias mediante la deformación del nombre de su padre de forma tal que este adquiere un sentido obscuro que, en realidad, se refiere al comportamiento del hijo, exactamente el mismo procedimiento que vemos en la épica, aunque con una intención muy diferente, aplicado a nombres como Eurísaces, Pisístrato y Astianacte, hijos de Ayante, Néstor y Héctor, respectivamente, que evocan cualidades de sus padres. García López apunta que Calias es el último de un grupo de tres individuos impresentables mencionados en serie, hijos de la nueva educación y de las enseñanzas de Eurípides, que integra aquel junto al politicastro Arquedemo y el afeminado Clístenes. Él mismo, despilfarrador y cobarde, en vez de servir a su patria gastó su tiempo y su dinero en mujeres, defecto al que alude asimismo Del Corno, que cita el paralelo del v. 302 de *Electra* de Sófocles, donde se dice de Egisto que es un cobarde que sólo libra batallas con mujeres.

4.2. La segunda pregunta es qué significa el nombre deformado, respecto a lo cual nada dicen Del Corno ni García López ni Van Daehle. Sólo los escolios y los lexicógrafos antiguos atienden a esa cuestión, y todos apuntan a lo mismo: el segundo elemento (-βίνου según hemos dicho) alude a la fornicación, y el primero, al tamaño o cantidad, de modo que podríamos entender el compuesto como “follalotodo”:

³⁹ La conjetura es ingeniosa y elegante, verosímil incluso, pero resulta a todas luces innecesaria, porque no soluciona ninguna dificultad, ya que la forma de los manuscritos no plantea problemas.

“Calias el hijo de Follalotodo”, donde ese apelativo, según acabamos de decir, sirve para caracterizar a Calias, cuya afición por las mujeres ya ha sido mencionada⁴⁰.

La asociación del primer elemento del compuesto con el tamaño y la cantidad se hace en algún testimonio equiparándolo con *ἰππόπορνος*, una palabra poco usual pero que aparece en el v. 19 de la *Theophroroumene* de Menandro y que significa aproximadamente “gran putero, putaño”. Así lo hace el escolio a *Ranas* 429 (repetido en *Suda* ι 575) ya citado: ...τὸ δὲ ἵππος πολλαχού ἐπὶ τοῦ μεγάλου λαμβάνουσιν· ἰππόπορνε y menos explícitamente el de *Nubes*, 1070: ἰπποβῖνος (*sic*) · ὁ μέγας πόρνος. Con referencia sólo a la cantidad tenemos dos lemas de Hesiquio, ι 845, ya citado (véase n. 5) y ι 813: ἰππόβοτον· μεγάλοβοτον..τὸ γὰρ ἵππον ἐπὶ τοῦ μεγάλου τίθεται. Es notorio, por otra parte, que los testimonios mencionados apuntan a la utilización de nuestro compuesto en género masculino, pero al tratarse de un adjetivo de dos terminaciones cabe también la referencia al femenino, que tendría el significado de “putón”. Dos cartas del rétor Alcifrón (III 14. 1 y IV 11. 8) confirman esa posibilidad: la primera critica a Zeuxípa, τὸν ἰππόπορνον porque está esquilmando a un incauto mozalbete; la segunda cita a la ἰππόπορνος Mégara, que hizo otro tanto con cierto Teágenes. Hipocino sería pues, según los antiguos, un compuesto cuyo primer elemento alude a la cantidad y el tamaño y el segundo al sexo, y con ese significado (remitiendo a ἰππόπορνος) aparece en los diccionarios de Bally y de Liddell-Scott-Jones.

4.2.1. Pero quiero plantear la posibilidad de que ambos integrantes del compuesto hagan referencia al sexo, toda vez que “caballo”, como hemos visto, se usa como metáfora de los genitales humanos, y dado que, por una parte, el compuesto es un adjetivo de dos terminaciones y que, por otra, su referencia a los genitales es aplicable a los de los dos sexos, debe plantearse si el compuesto significará, más o menos, “pollafolladora”, es decir, “pichabrava”, o “coñofollador”, es decir, “chocholoco”.

Para responder a esta pregunta es imprescindible determinar la forma de su nominativo singular. El nombre, un *hapax*, recuérdese, aparece como ἰπποκίνου, en genitivo, y por tratarse de un compuesto de segundo elemento verbal su nominativo podría ser ἰππόκινος proparoxítono (así, aun con la forma ἰππόβινος, aparece en Bally y LSJ), ο ἰπποκῖνος properispómeno (la segunda iota es larga).

La cuestión es decisiva, pues en este tipo de compuestos la fuerza semántica recae en el elemento acentuado⁴¹, pero a la hora de decidir hay que tener en cuenta que si la forma correcta fuera la proparoxítona, no cabría achacarla al cumplimiento

⁴⁰ El escolio al pasaje (lo hemos citado al discutir la relación entre caballos y sexo) es explícito: “Se ha modificado el nombre de Hiponico para convertirlo en aficionado a las putas por su licenciosidad...De Calias se burla la comedia por despilfarrador de la hacienda paterna y por excesivamente mujeriego”.

⁴¹ Así es tanto cuando aparecen las dos formaciones, como en el tipo θηρότροφος / θηροτρόφος, como cuando no hay más que una, tipo ὄρεσιτροφος, ὄνειροπόλος. Cf. E. Risch, *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlin-New York, 1974², pp. 192, ss.

de la ley de Vendryes, ya que dicha norma no funciona en ático hasta después de Aristófanes⁴². Hay que apoyarse, pues, en posibles paralelos y en la significación que el compuesto alcanzaría con una u otra acentuación.

El paralelo de ἵπλόπορνος apoya, creo, la acentuación proparoxítona para nuestro compuesto y, en consecuencia, la atribución de la carga semántica activa a ἵππο- el presunto órgano sexual. En cuanto a la significación, si el acento del compuesto fuera proparoxítono, la referencia al órgano sexual no podría apuntar a la vulva, órgano no activo en el coito, sino al pene: “pollafolladora”, “pichabrava” o algo así sería el significado del compuesto y en cambio, si fuese properispómeno, el primer elemento no podría referirse al pene, sino a la vulva y la fuerza activa pasaría al verbo, con lo que el significado sería más o menos “follacoños”⁴³. La falta de paralelos para el properispómeno (que habría tenido acentuación paroxítona en caso de que la penúltima vocal del compuesto hubiera sido breve, cf. θηροτρόφος), y el hecho de que parece lógico que el órgano sexual sea entendido como agente de la actividad en que participa son datos suficientes para concluir que ἵπλόνικος es la forma verdadera y que el órgano sexual al que alude –si, como propongo, puede entenderse esa alusión y no (o además de) la referencia al tamaño y la cantidad– es el pene. “Pollafolladora”, “Pichabrava” significaría, pues, ese Hipónico deformado en Hipocino (mejor, Hipobino) con el que Aristófanes intenta criticar a su disoluto hijo: “Calias, el hijo de Pichabrava”.

Cantada la palinodia, solo queda expresar mi más sincera enhorabuena a José García López por este homenaje, seguro de que, aunque él tuviera algo que criticar a lo que he escrito, mostraría de nuevo la misma generosidad de que hizo gala cuando no protestó porque tildara de error lo que en realidad era un acierto suyo. Uno más entre mil.

⁴² Es la que hace que palabras como τροπαῖον, properispómenas con antepenúltima breve, se acentúen τρόπαιον, proparoxítonas. Cf. M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París, 1972, p. 292 y el escolio al v. 697 de *Las tesmoforias*.

⁴³ El *Telameto* (Σεβίνος) de *Ranas* 423 y *Asamblea* 980 demuestra los efectos que en el significado tiene la acentuación sobre la parte verbal.